¿"Figura de un reloj animado"? Carlos II en la historiografía reciente (2006-2026)

Enrique García Santo-Tomás
University of Michigan, Ann Arbor

I. Reconstrucción de una crisis

Pocos reinados han sido tan malinterpretados como el de Carlos II (1665-1700). Oculto tras el cruel sobrenombre de *El hechizado*, el monarca cargó durante siglos con un desprecio que se tradujo en burla y olvido. A su sombra, la época que le tocó gobernar quedó igualmente sepultada bajo una utilización simplista y totalizante de la idea de decadencia, un enfoque que durante mucho tiempo alejó el interés de la crítica de un momento histórico de indudable interés y relevancia. Monarca y época conformaron así dos mitos tenaces y poderosos, difíciles de extirpar incluso hoy y, sin embargo, las numerosas investigaciones de las últimas décadas han convertido este periodo en uno de los más atractivos para los historiadores. El reinado de Carlos II es hoy, podría decirse, el que más atención acapara de todos los Austrias, tanto dentro como fuera de las fronteras de España. Motivadas por esta inercia, las siguientes páginas reseñan el reciente libro del historiador Luis Ribot, titulado *Carlos II. El final de la España de los Austrias (1665-1700)* (2025) dentro del contexto en el que se sitúa, un contexto historiográfico que abarca y se nutre de diversas tradiciones y escuelas; porque si bien el último reinado Habsburgo fue objeto de análisis parcial en algunos de los trabajos más notables de historiadores foráneos como Henry Kamen, Jonathan Brown, Richard Stradling o John H. Elliott, también es cierto que, tan solo en los últimos veinte años, han destacado una serie de títulos de la historiografía británica, italiana y norteamericana que han ofrecido una visión renovada e innovadora de este momento epigonal, alejándose de ciertos presupuestos heredados así como de divulgadores que continúan perpetuando una mirada empobrecida del monarca y su gobierno.

Tres de estos trabajos me parecen particularmente notables por lo que representan tanto como por lo que logran. Cada una de estas aportaciones —muy presentes en el libro de Ribot— enriquece el estado de la cuestión sobre cuanto sabemos hoy del monarca y de los treinta y cinco últimos años del siglo XVII que definieron su reinado. En *The Resilience of the Spanish Monarchy 1665-1700* (2006), Christopher Storrs ha combatido la idea de que en este último tercio de siglo España se derrumbó como potencia militar, naval e imperial, y que solo conservó su imperio gracias a que los Estados que antes se habían opuesto a su hegemonía acudieron en auxilio de Carlos II. El historiador británico ofrece una nueva y matizada valoración de las razones que permitieron la supervivencia de España y de su imperio tanto europeo como de ultramar. A través de cinco capítulos ("Spain's Armies", "Spanish Naval Power", "Spanish Finance", "Spanish Politics and Government" y "Centre and Periphery in the Spanish Monarchy") propone que esa perspectiva subestimó considerablemente los esfuerzos del monarca y sus ministros por reclutar hombres para los diversos ejércitos españoles —sobre todo en Flandes, Lombardía y Cataluña— y por garantizar que España siguiera contando con galeones en el Atlántico y galeras en el Mediterráneo. Más aún: "Spain may no longer have enjoyed hegemony in the later seventeenth century", sostiene Storrs, "but that did not mean it was inactive or unsuccessful on the European or global stage. On the contrary, it was surprisingly successful" (15).

Desde Italia, Davide Maffi visita en *Los últimos tercios. El Ejército de Carlos II* (2020) a una Monarquía ante grandes desafíos, pero que, pese a las dificultades existentes, supo mantener

una capacidad de acción notable que le garantizó el respeto tanto de adversarios como de aliados, frenando las ambiciones del monarca Luis XIV. Trazando un exhaustivo recorrido por las grandes contiendas de la época y las vastas fronteras del imperio —de Flandes a Berbería, de Nápoles a América—, Maffi se adentra en algunas dinámicas internas del ejército como fueron el reclutamiento en los distintos reinos de la Monarquía, la oficialidad profesional, o las tácticas y el armamento de las tropas. Cada uno de los cuatro capítulos en que divide su estudio, titulados "La monarquía en guardia: las guerras europeas", "Los ejércitos reales", "Los soldados del rey" y "La carrera de las armas", ofrece a los lectores un panorama mucho más complejo de lo que hasta ahora se había presentado.

Finalmente, la historiadora argentina afincada en Estados Unidos Silvia Z. Mitchell se ha ocupado de la Reina Regente en su monografía *Queen, Mother, and Stateswoman: Mariana of Austria and the Government of Spain* (2019) a través del cotejo y análisis de numerosas fuentes —correspondencia, documentos funcionariales y diplomáticos, etc.— que hasta ahora no habían recibido la atención merecida. Los siete capítulos en que divide el libro, que ofrecen una ordenación cronológica del periodo, se centran en asuntos que van desde lo general ("Mariana's Court and Political System", "Consolidating Power at Home", etc.) hasta cuestiones puntuales ("At the Pinnacle of Power", "The Politics of Motherhood"), sin olvidar unas páginas finales dedicadas el legado histórico de esta figura. Mariana de Austria se perfila en estas páginas como una figura de notable inteligencia, astucia y capacidad resolutiva, que supo rodearse de un efectivo grupo de asesores y manejar con destreza las palancas de poder. El libro de Mitchell, además, amplía nuestro conocimiento sobre el legítimo derecho de las mujeres a ejercer el poder político en la época, constituyendo una aportación fundamental para especialistas y estudiantes interesados en la figura de las reinas, los estudios de género y la España de la Edad Moderna.

La lectura de estos tres títulos orienta nuestra mirada hacia un horizonte que enriquece notablemente nuestra comprensión de las últimas décadas de la España de los Habsburgo, reconstruyendo un Estado y una sociedad más firmemente comprometidos con la preservación del imperio —y más eficaces a la hora de lograrlo— de lo que se había creído. Nos sitúan, de hecho, ante un momento histórico muy distinto del que perpetuó una gran parte de la tradición historiográfica: ni un Estado en ruinas ni un rey pasivo, sino una monarquía que, con sus tensiones y sus límites, supo conservar un vasto imperio, mantener un ejército y cimentar también, en la figura de Mariana de Austria, formas de poder que la historia había dejado en la sombra. Entre la resiliencia institucional que describe Storrs, la capacidad militar que reivindica Maffi y el protagonismo femenino que propone Mitchell, el reinado de Carlos II emerge, por fin, liberado de sus mitos fundacionales. Se abre así a los lectores una excelente conexión con lo que se ha venido realizando por la historiografía española y europea de los últimos veinte años, en la medida en que el trabajo de estos tres investigadores construye un completo abanico de aproximaciones temáticas y metodológicas que permiten llevar a término la revisión de la que tan necesitado estaba este periodo. La selección de monografías que, de forma somera, reseño a continuación y adjunto en referencia completa al final de este trabajo, confirma la excelente salud crítica de la que goza hoy este reinado. Busco con ello no solo ofrecer una puesta al día de la historiografía carolina, sino conectarla también con ciertas facetas de la crítica contemporánea —en particular con su historia cultural— en las que se perciben aún notables lagunas.

II. Un relato de relatos

Con el fin de lograr la mayor claridad y economía expositiva, organizaré el siguiente cotejo en diversos bloques. Un primer grupo de trabajos estaría formado por todo lo concerniente al

periodo y a sus gobernantes. El manoseado cliché de la decadencia ha sido matizado e incluso cuestionado en una serie de estudios de gran utilidad en su doble naturaleza de exposición y análisis: en *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria* (2013), Víctor Mínguez analiza el fabuloso despliegue de imágenes y la retórica visual que la monarquía hispánica articuló para ensalzar a la Casa de Austria, y reivindica la figura de Carlos II como un monarca glorificado a través de la arquitectura efímera, la emblemática y la pintura, desmitificando su imagen de debilidad histórica. En catorce capítulos magníficamente ilustrados, el crítico analiza asuntos como el uso del Sol en la imaginería carolina, la resonancia simbólica y política de los retratos ecuestres, la iconografía nupcial o las exequias a la figura del monarca, con sus deliberados catafalcos, emblemas y diversas decoraciones. Mediante la construcción artificiosa de este Carlos II, sostiene el autor, se aprecian algunos de los esfuerzos más notables para garantizar, en última instancia, la propia supervivencia de la monarquía. En una línea pareja se instala el estudio de Alain Bègue, *Carlos II (1665-1700). La defensa de la Monarquía Hispánica en el ocaso de una dinastía* (2017), en el que el hispanista galo examina, en una estructura tripartita, a Carlos como príncipe heredero, al gobierno de la Monarquía Hispánica durante su reinado y la cuestión de su defensa, coincidiendo en sus tesis con la línea de trabajos previos que reivindicó su reinado como punto de arranque de una recuperación que se consolidó posteriormente con Felipe V. Junto a este trabajo han destacado dos colectáneas de carácter interdisciplinar como han sido las de María del Carmen Saavedra, *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII. Viejas imágenes y nuevas aportaciones* (2016) y la de Marina Mestre Zaragoza, *L'Espagne de Charles II, une modernité paradoxale: 1665-1700* (2019). La primera reúne a diez especialistas del periodo, cubriendo asuntos como la experiencia gallega en la defensa del territorio, la construcción de la realeza en la pintura de Luca Giordano o el análisis del momento histórico que llevó a cabo el historiador Gabriel Maura Gamazo en la primera mitad del siglo XX; la segunda, dividida en cuatro bloques, reúne igualmente a algunos de los expertos en el tema con el fin de ofrecer una perspectiva equilibrada gracias a un conjunto de trabajos centrados, por ejemplo, en el papel de los Países Bajos en la estructura imperial hispánica, en relatos de viajeros extranjeros en España o en los preliminares de ciertas piezas en las que la nobleza proyectó una imagen muy deliberada de sí misma a través de las dedicatorias.

Dentro de este primer grupo, el segundo de los parámetros que ha disfrutado de una renovada inercia en estas dos últimas décadas ha sido el de la biografía. Laura Oliván Santaliestra publicó en 2006 *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, en la cual estudió la indudable relevancia de esta figura en la historia de España, analizando el ejercicio de su función como monarca y subrayando la feminidad del personaje y los condicionantes particulares que, a su juicio, modelaron las corrientes de la investigación histórica. Explorando la faceta tanto burócrata como piadosa de la Regente, su biografía ofreció también perspectivas comparadas con otras soberanas de la época que tuvieron trayectorias vitales o circunstancias dinásticas similares. A esta biografía se ha unido, desde el hispanismo francoitaliano, Elisabetta Lurgo con su *Marie-Louise d'Orléans. La princesse oubliée, nièce de Louis XIV* (2021), en el que combina la biografía histórica de una joven entre dos culturas con la crítica a los mecanismos del poder dinástico y el análisis del mito romántico que se construyó en torno a su figura. Por último, la historiadora del arte Gloria Martínez Leyva ha firmado en fechas recientes el fascinante estudio *Mariana de Neoburgo, última reina de los Austrias. Vida y legado artístico* (2022), en donde analiza al detalle la producción artística en la corte de la segunda esposa de Carlos II, documentando la decoración de sus cuartos en los palacios y sitios reales donde vivió, así como las residencias que ocupó, ya viuda, en Toledo, Guadalajara y Bayona durante sus treinta y dos

años de exilio. El centenar de retratos conocidos de ella permite reconstruir su personalidad y trazar la evolución de este género pictórico durante más de medio siglo, afinando la construcción de su imagen pública como Reina consorte y luego viuda. A ello se suma el panorama de su patronazgo artístico —obras encargadas a Luca Giordano, su galería de retratos, pinturas enviadas a su hermano el elector palatino, su biblioteca y la fundación de la capilla de Loreto en Chiusa—, que arroja nueva luz sobre su papel como última Reina de la Casa de Austria. Por último, al libro que se reseña en este artículo se une la contribución de Alberto Bravo Martín, *Yo, el rey. La historia de Carlos II* (2026), en donde su autor pone en entredicho la idea de que su reinado supusiera el hundimiento definitivo del imperio español, sosteniendo que la imagen tradicional del monarca respondió a construcciones propagandísticas posteriores y defendiendo que, durante su gobierno, se preservó la cohesión de la Monarquía, se impulsaron reformas económicas de importancia y prosiguió la expansión de los dominios españoles en América.

Las citadas figuras de María Luisa de Orleans y Mariana de Neoburgo protagonizan uno de los problemas históricos que con más atención se ha tratado en fechas recientes, como fue el problema de la sucesión. Contamos, al menos, con dos trabajos colectivos de gran calado: el editado por Bernardo J. García García y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, titulado *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II* (2015), y el que han coordinado Luis Ribot y José María Iñurritegui, *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España, 1668-1700* (2016), a los que se añade la reciente monografía de Álvaro Silva Soto, *Entre Austrias y Borbones. Derecho y razón de estado en la sucesión de Carlos II* (2021). *Vísperas de sucesión* se estructura en tres partes ("*Salus publica*: Los reinos de la Monarquía", "El sistema de Europa y la sucesión española" y "Cultura de la magnificencia y representación de la majestad"), y se sumerge en territorios como Navarra, Mesina o Milán, en personajes como el duque de York, el marqués de Harcourt o Constanzo Operti y en fenómenos culturales como fiestas áulicas u óperas italianas en la corte madrileña. El segundo volumen estudia, como indica su título, los acuerdos secretos entre las potencias europeas para repartirse los dominios de Carlos II ante su inminente muerte sin descendencia, conocidos como Tratados de reparto de la Monarquía española, suscritos por Luis XIV con el emperador Leopoldo I en 1668, y con Guillermo III y los Estados Generales de los Países Bajos en 1698 y 1700. El volumen tiene el mérito adicional de ofrecer por primera vez un estudio monográfico y una edición crítica de estos tratados, que a la postre resultarían fundamentales en la historia de las relaciones internacionales. Finalmente, la monografía de Silva Soto analiza los argumentos jurídicos y diplomáticos utilizados por franceses y españoles para atacar o defender la legitimidad al trono español de la infanta María Teresa de Austria, analizando la estrategia de la política exterior de su esposo Luis XIV y las razones legales que el monarca francés esgrimió para justificar sus objetivos.

Un segundo grupo de gran interés lo constituye la historia militar y diplomática de esta época. A los citados libros de Storrs y Maffi se han añadido el trabajo de Antonio José Rodríguez Fernández, *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos Españoles* (2007), así como tres importantes estudios de Antonio Espino López: *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte (1652-1714)* (2014); y *La frontera marítima de la Monarquía. La marina de Carlos II* y *Fronteras de la Monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, ambos de 2019. Mediante el estudio exhaustivo de fuentes documentales del Archivo General de Simancas y archivos belgas, Rodríguez Fernández cuestiona en su trabajo el mito de la inacción y decadencia absoluta de la España de Carlos II, demostrando la encomiable capacidad de movilización que el imperio todavía poseía. Aborda el conflicto no solo desde la perspectiva diplomática de la Triple

Alianza (Inglaterra, Provincias Unidas y Suecia) que forzó la Paz de Aquisgrán, sino también desde la cruda realidad de la administración militar española de finales del siglo XVII.

El primero de los libros de Espino López examina la realidad de una frontera militar frágil y expuesta a las invasiones periódicas de los ejércitos de Luis XIV, especialmente durante la Guerra de Holanda (1672-1678) y la Guerra de los Nueve Años (1688-1697), así como la incapacidad de los virreyes españoles de proteger las fronteras de las agresiones francesas, que alimentó la desconfianza hacia los catalanes. Asimismo, desmantela el tópico de que Cataluña no colaboraba en el esfuerzo común de la defensa de la monarquía hispana, cotejando el presupuesto de la pagaduría general del Ejército de Cataluña. Sostiene que dicho presupuesto se equilibraba, sobre todo, gracias a las remesas de dinero remitidas por Nápoles y Sicilia y a los préstamos de las instituciones catalanas, colaborando en una movilización militar y económica que se canalizó en la defensa del país, pero que sucumbió ante el poderío concentrado de los ejércitos de Felipe V durante el conflicto dinástico. *La frontera marítima de la Monarquía* analiza, a través de un exhaustivo estudio documental del reinado del último Austria, por qué la Monarquía Hispánica, con sus esfuerzos bélicos muy mermados durante el siglo XVII, fue incapaz de superar la profunda crisis de su marina de guerra, examinando las dificultades de la administración y del sector privado para articular una respuesta firme ante la decadencia naval española —desde los planes anuales de la armada del Mar Océano y la escuadra de Flandes hasta los fallidos intentos de restaurar la armada de Nápoles, los problemas de mantenimiento y avituallamiento de la infantería de marina, y la corrupción en torno a las carenas de los buques—, todo ello en el contexto de una decadencia económica galopante y de graves fallas administrativas y de gobierno. El estudio amplía su alcance más allá de las armadas europeas para abarcar también las de Indias —la Carrera y las que operaban en el Caribe y el Pacífico— y el servicio de galeras, tanto hispano como italiano, revelando así los entresijos de una realidad en la que los escasos recursos debían repartirse entre múltiples instancias. Por último, *Fronteras de la Monarquía* analiza el estado defensivo de todas las fronteras de la Monarquía Hispánica —europeas, americanas, norteafricanas y asiáticas— durante el reinado de Carlos II. Frente a ciertos revisionismos recientes que han pretendido negar la evidente decadencia de la Monarquía a finales del Seiscientos, tan patente para los contemporáneos del último de los Austrias, Espino López se vale de la documentación consultada en los grandes archivos estatales de Simancas, la Corona de Aragón, el Histórico Nacional y el de Indias para constatar el terrible impacto de la guerra sobre la Monarquía Hispánica y desmentir los intentos por rescatar el reinado de Carlos II de su proverbial declive.

La actividad diplomática en Europa es objeto de estudio en los libros firmados por Ana Álvarez López, *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España* (2008), Carmen María Fernández Nadal, *La política exterior de la monarquía de Carlos II. El Consejo de Estado y la embajada de Londres (1665-1700)* (2009) y Maximiliano Barrio Gozalo, *La embajada de España en Roma durante el reinado de Carlos II (1665-1700)* (2103). A estos podemos añadir la investigación que ha llevado a cabo David Martín Marcos sobre Portugal, y que ha cristalizado en estudios como *Península de recelos. Portugal y España, 1668-1715* (2014). El libro de Álvarez López muestra cómo, durante cuarenta años, la diplomacia de Luis XIV utilizó y reelaboró la imagen de lo español para persuadir a los españoles de que aceptaran a un rey francés, contribuyendo así a la construcción del imaginario español en la cultura francesa. El de Fernández Nadal estudia la diplomacia y la política exterior de los embajadores de Carlos II en Londres, quienes, junto a sus familias, confidentes y espías, llevaron a cabo la política dictada por el Consejo de Estado en defensa de los intereses de la Monarquía Hispánica, abordando cuestiones como la sucesión, los conflictos diplomáticos —que en ocasiones llevaron a la expulsión de embajadores—

, los problemas en las Indias y las negociaciones de tratados comerciales, de paz y de alianzas. Por su parte, Barrio Gozalo se adentra en la más importante de las embajadas del momento y en las instituciones vinculadas a ella durante la segunda mitad del siglo XVII, estudiando tanto a los embajadores y su ministerio como el barrio mismo de la embajada, así como su importante papel en la organización y funcionamiento de la colonia española en Roma. Finalmente, el sugerente título de *Península de recelos* anuncia lo que será una atractiva exploración de la pervivencia, tras el reconocimiento de la independencia de Portugal en 1668, de la idea de reintegración de los antiguos vasallos portugueses en la Península Ibérica hasta finales del siglo XVII y la Guerra de Sucesión. En tres magníficos capítulos titulados "La diplomacia de las Regencias (1663-1683)", "Crisis dinásticas, opciones ibéricas (1663-1700)" y "Tiempo de guerras" (1700-1715)", su autor analiza el papel de Portugal en estas cuatro décadas y propone una aproximación que supere el enfoque heredado, mostrando al reino luso como muy activo en la política peninsular y desmontando así el rol pasivo que con frecuencia se le había atribuido.

La historia económica del periodo ha sido abordada desde diferentes perspectivas. Rubén Pérez Pérez-Olivares es autor de *El hechizo del mercantilismo: Carlos II y la Junta de Comercio (1679-1707)* (2006), en el que analiza las medidas orientadas a la recuperación y fomento de la producción y el comercio interior y exterior, evaluando los proyectos de creación de compañías comerciales y la adaptación de la monarquía a los cambios económicos; por su parte, Cecilia Font de Villanueva publica en 2008 *La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y política económica*. En él estudia el pensamiento monetario castellano del último cuarto del siglo XVII, centrado en el problema del vellón y en la reforma monetaria, examinando memoriales de arbitristas, consultas de Consejos y Juntas, así como pragmáticas, decretos y otras disposiciones gubernamentales. La autora recurre a documentación como índices de precios existentes o legislación monetaria del reinado de Felipe V, y destaca la reveladora ausencia de memoriales sobre moneda en los años posteriores a la reforma. Sostiene que se dio una situación más estable gracias el éxito de las medidas aplicadas, que resultó en estabilidad de precios y en una ausencia de novedades legislativas en los reinados siguientes.

Han destacado igualmente los numerosos estudios de Carmen Sanz Ayán ya desde sus pioneros trabajos a fines del siglo pasado sobre los banqueros de Carlos II o la Guerra de sucesión, que dieron paso en este a nuevas aportaciones en torno a la administración hacendística y los financieros de la Corona mediante el estudio de banqueros ilustres tanto como de mujeres empresarias, culminando en libros como *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640* (2013). Sin embargo, para el marco cronológico aquí abordado, su más reciente *Carlos II, el último Austria. Contexto, entorno y legado* (2025) resulta de obligada cita por lo que aporta sobre la historia económica del reinado. Dividido en cuatro partes ("Contexto económico y hacendístico", "El entorno palaciego: mensajes y sus formas", "Hombres del rey: éxito y fracaso" y "Legado político y herencia simbólica"), el libro combina el estudio de cuestiones fiscales como la deuda o la reforma monetaria con el funcionamiento económico de la empresa teatral, examinado también a figuras clave del periodo como las del tercer marqués de los Balbases o el noveno marqués de Mondejar.

Ligados al panorama económico están una serie de estudios que se alejan de Castilla con el fin de examinar otros territorios del imperio: las monografías de Thomas Calvo, *Espacios, climas y aventuras. El galeón de Filipinas y la fragata de las Marianas en el Pacífico Occidental (1680-1700)* (2016) y Porfirio Sanz Camañes, *En la periferia del imperio español. Fidelidad, guerra y supervivencia en el Aragón de Carlos II* (2024); y el volumen editado por Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado, *Bifronte imperio de*

dos mundos: La Monarquía de Carlos II en Europa y América (2025). El primero de ellos, dividido en dos partes ("Relatos" y "Fuentes"), explora los avatares del galeón de Manila, la forma en que operó y la dinámica de sus gentes, desde pilotos hasta piratas, prestando especial atención a figuras como Francisco Lazcano; en el segundo, Sanz Camañes analiza el difícil equilibrio entre la compleja realidad económica del reino de Aragón y las necesidades estratégicas de la Corona, con la defensa de este territorio clave como elemento transformador en el terreno político, al exigir mayores recursos e implicación por parte de los aragoneses, cuyas haciendas quedaron lastradas por el largo conflicto. El autor analiza los procesos de diálogo y negociación entre las élites dirigentes locales y la monarquía, así como los problemas a los que estuvo expuesto este territorio al final de la centuria, con la muerte de Carlos II y el cumplimiento de su voluntad testamentaria. Finalmente, el reciente volumen colectivo titulado *Bifronte imperio de dos mundos* recoge veintinueve trabajos que examinan asuntos "en las cuatro partes del mundo" (15) como fueron las formas de negociación de la Corona con comunidades locales como Cerdeña, el País Vasco, las islas Canarias o Mallorca, así como el reino de Guatemala o la Audiencia de Quito, el impacto social de la venalidad de títulos y cargos o el nuevo desarrollo del comercio como legitimación del arte de gobierno, ofreciendo uno de los panoramas más ambiciosos de la política carolina publicados hasta la fecha.

No quiero dejar de destacar aquí el papel que la historia de la religión ha tenido a la hora de examinar ciertos asuntos de capital importancia en el periodo, y que ha gozado de atención merecida en dos estudios recientes: el trabajo de Francisco José García Pérez titulado *Los predicadores de Carlos II. La oratoria sagrada al servicio del poder* (2024) examina el fascinante fenómeno de los predicadores de sermones, de enorme influencia en la época y con un gran poder una vez se subían al púlpito. En ocho intensos y reveladores capítulos, demuestra el papel político de la oratoria sagrada visitando a figuras como Juan Rodríguez Coronel o Manuel de Guerra y Ribera, el impacto de algunos "sermones envenenados" (279) atacando a los más poderosos —grandes, validos, reinas e incluso el propio monarca— y su papel frente al problema de la sucesión. Por su parte, el libro editado por Fernando Andrés Robres, Rafael Benítez Sánchez-Blanco y Eugenio Ciscar Pallarés, *El monasterio rebelde. Monarquía y poder monástico en el Reino de Valencia (1665-1670)* (2020) narra la rebelión, durante cinco años (1665-1670), del monasterio cisterciense de Santa María de Valldigna frente al rey y a Roma: monjes atrincherados y armados, intentos de asesinato contra el Visitador real y un escándalo sacrílego en el monasterio de la Zaidía, que tan importante apoyo dio a la causa borbónica durante la Guerra de Sucesión. Este episodio permite contemplar en detalle el funcionamiento de las estructuras del Antiguo Régimen y los límites del absolutismo, en el contexto crítico de la minoría de Carlos II y la pugna la regente Mariana de Austria por cimentar el poder.

Un penúltimo bloque de indudable interés es el de la historia cultural, que ha tocado en disciplinas como la arquitectura, la literatura, la música, el teatro o la pintura, y prácticas como el coleccionismo y el mecenazgo. Desde tres disciplinas distintas, han destacado los trabajos de Carmen Sanz Ayán, *Hacer escena. Capítulos de historia de la empresa teatral en el Siglo de Oro* (2013), José María Domínguez Rodríguez, *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenazgo musical del Duque de Medinaceli, 1687-1710* (2013) y Jesús Escobar, *Arquitectura y Monarquía en Madrid, 1620-1700* (2025). El primero de ellos examina la historia de la empresa teatral en el Siglo de Oro español desde una perspectiva socioeconómica. Su autora analiza el funcionamiento de las compañías teatrales, las redes de producción y distribución teatral, y el papel del teatro como negocio y como instrumento cultural durante los siglos XVI y XVII. El excelente libro de Domínguez Rodríguez se centra en la figura de Luis de la Cerda y Aragón (1660-1711), noveno

duque de Medinaceli y virrey de Nápoles, a la sazón uno de los principales promotores musicales de su época. Protector de figuras como Alessandro Scarlati o Arcangelo Corelli, el poderoso noble no solo fue un gran melómano —como lo fue también su amigo el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo— sino que fue asimismo consciente del poder de la música como arma diplomática para proyectar una imagen favorable de sí mismo. El historiador de arte Jesús Escobar, autor de un excelente libro sobre la Plaza Mayor madrileña, examina en *Arquitectura y Monarquía en Madrid, 1620-1700* las reformas del Real Alcázar, la construcción de la Cárcel de Corte, la Casa de la Villa y otros espacios públicos para narrar la experiencia vivida de la arquitectura en una ciudad donde un amplio elenco de protagonistas, desde arquitectos y constructores hasta mecenas reales, burócratas de la corte y ciudadanos particulares, contribuyeron a dar forma a una capital moderna. Como otros antes, Escobar cuestiona el relato heredado sobre la decadencia española, abriendo nuevas perspectivas para historiadores del arte, la arquitectura, la cultura, la economía y la política. Estamos, a fin de cuentas, ante un periodo enormemente fecundo y original, con Claudio Coello como pintor de cámara del rey, célebre por su obra maestra *La Sagrada Forma*; Juan Carreño de Miranda, también pintor real, conocido por sus retratos áulicos del propio Carlos II y por sus composiciones religiosas; Francisco Rizi, activo sobre todo en la primera parte del reinado; y ya en un terreno más doméstico y costumbrista, Bartolomé Esteban Murillo, quien, aunque asentado en Sevilla y de generación algo anterior, siguió produciendo hasta su muerte en 1682 sus célebres escenas religiosas que gozaron de enorme popularidad en toda España.

Cierro este cotejo con dos colectáneas centradas en el panorama literario del momento, a saber, las editadas por Judith Farré Vidal, *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes* (2007) y por Jorge García López y Enrique García Santo-Tomás, *Atardece el Barroco. Ficción experimental en la España de Carlos II (1665-1700)* (2021). La primera es una recopilación de intervenciones que se realizaron en el congreso "Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes", el cual tuvo lugar en el Tecnológico de Monterrey entre los días 23 y 25 de agosto de 2006. Los tres bloques temáticos que se abordan son el papel de las grandes figuras femeninas en el teatro del momento, las poéticas que nacen y se desarrollan en torno a ciertas representaciones, y la circulación de ideas, memorias y escritos con respecto a las celebraciones y obras teatrales que se vivieron en el virreinato de aquellos años. Finalmente, en *Atardece el Barroco* sus doce colaboradores buscan ofrecer nuevas perspectivas en torno a la ficción del momento, así como a su capacidad de novedad y de sorpresa. La *ficción experimental* que se recoge en el volumen se entiende entonces de forma muy amplia, como experimento y como indagación, como puesta a prueba y como provocación, como mezcolanza y como queja. Desde su misma ductilidad se busca entonces dar con nuevas aproximaciones críticas que den cuenta de un periodo y de una tradición literaria tan fértil como caleidoscópica, y de la cual aún queda mucho por contar.

La naturaleza experimental que se examina en este último trabajo se materializa en varios capítulos tocantes en la historia de la ciencia, entendida de forma muy general, y englobando numerosas subdisciplinas. El volumen reunió ensayos que examinaron la obra de figuras como Francisco Gutiérrez de los Ríos, Antonio Sánchez Tórtoles, Juan Caramuel y Lobkowitz o Antonio de Fuentelapeña. El grupo *novator*, al que se subscriben algunos de estos, impulsó la introducción de la ciencia moderna europea —en áreas como el heliocentrismo, el mecanicismo y la medicina química— frente al escolasticismo aristotélico todavía dominante en las universidades españolas. Entre sus figuras destacaron, además de algunos de los citados, Juan de Cabriada, cuya *Carta filosófica, médico-chymica* (1687) funcionó como manifiesto fundacional del movimiento; Diego Mateo Zapata, gran defensor de la nueva medicina experimental; o Juan Bautista Juanini,

introductor de ideas iatroquímicas. A ellos se sumaron matemáticos y polímatas como Tomás Vicente Tosca y Antonio Hugo de Omerique, así como instituciones y círculos pioneros como la Regia Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla y las tertulias científicas de Zaragoza y Valencia. Lejos de constituir una escuela sistemática, los *novatores* formaron más bien una red dispersa de individuos unidos por su interés en autores como René Descartes o Pierre Gassendi y por su crítica al inmovilismo académico, sentando así las bases para las reformas científicas más profundas que llegarían ya en el siglo XVIII con los primeros Borbones y figuras como Benito Jerónimo Feijóo.

Con el panorama crítico de la historia de la ciencia se completa este amplio catálogo de intervenciones recientes. Si bien el trabajo académico sobre Carlos II y los *novatores* ha visto la luz mayoritariamente en forma de artículo en revistas como *Asclepio*, *Dynamis* o *Studia Historica*, caben destacar en este periodo al menos dos monografías de gran calado: José Ramón Marcaida, *Arte y ciencia en el barroco español. Historia natural, coleccionismo y cultura visual* (2014), la cual explora la relación entre coleccionismo, historia natural y producción artística en las décadas centrales del siglo XVII español, tendiendo un puente hacia el periodo de Carlos II y los *novatores*; y el monumental estudio de Víctor Navarro Brotóns, *Disciplinas, saberes y prácticas. Filosofía natural, matemáticas y astronomía en la sociedad española de la época moderna* (2014), que reúne el trabajo del autor sobre las ciencias físico-matemáticas y sus aplicaciones en la actividad científico-técnica española de la Edad Moderna, con una introducción historiográfica que repasa los viejos tópicos sobre la "ciencia española" desde el poeta y geógrafo Nicolas Masson de Morvilliers hasta un historiador contemporáneo como David Goodman, y con una parte sustancial dedicada al periodo de Carlos II.

III. Luces en un ocaso

Es precisamente en este terreno donde se sitúa el libro en el que me detengo ahora. Luis Ribot, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Valladolid y en la UNED, de la que es actualmente profesor emérito, ha centrado su trabajo en el reinado de Carlos II, en especial en la Italia española, la política, la guerra, la personalidad del rey y la cuestión sucesoria. En el año 2003 obtuvo el Premio Nacional de Historia de España por su libro *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, y desde 2010 es miembro de número de la Real Academia de la Historia. Realizando una excelente labor de síntesis, Ribot defiende una tesis que coincide a grandes rasgos con la expuesta arriba, si bien con algunas matizaciones, a saber, que el reinado de Carlos II ha sido tradicionalmente uno de los periodos más olvidados y peor tratados de la historiografía española y extranjera. Dicho arco cronológico iría desde los juicios marcadamente hostiles de los embajadores franceses e ingleses de la época, pasando por impacto de figuras como Antonio Cánovas del Castillo y de historiadores posteriores como Julián Juderías o John Nada, hasta *podcasters* y *youtubers* contemporáneos que han moldeado una imagen distorsionada del pasado. Con ello busca precisamente rescatarlo de un injusto olvido para ofrecer una visión más equilibrada de un monarca y una época que, si bien vivieron una indudable decadencia, también acumularon logros notables que merecen ser reconocidos.

Carlos II. El final de la España de los Austrias (1665-1700) se abre con una "Introducción" que da paso a cinco capítulos: "La regencia de Mariana de Austria (1665-1677)", "El auge del reformismo" (1677-1691)", "La década de Mariana de Neoburgo", "Una época de incertidumbres" y "Reflexiones finales", a las que siguen seis útiles apéndices que recogen un listado de personajes notables, altos cargos palatinos, presidentes de consejos y secretarios del Despacho Universal, virreyes y gobernadores generales y, por último, embajadores en las plazas europeas más

importantes (Copenhague, Génova, La Haya, Lisboa, Londres, París, Roma, Turín, Venecia y Viena). El volumen se cierra con una extensa bibliografía y un índice onomástico. A pesar de la clara demarcación temática que establece cada título, quien escribe estas líneas percibió en su lectura una estructura bipartita en la cual los tres primeros capítulos constituyen una exposición de los acontecimientos del reinado, mientras que los dos segundos ofrecen una reflexión sobre sus logros y fracasos. El resultado arroja un diseño muy atractivo en el que lo relatado en la primera mitad del libro constituiría el material necesario para pasar en su segunda mitad a una equilibrada reflexión crítica, ya con el devenir histórico y su tratamiento diacrónico expuestos al detalle. Un recorrido, asimismo, en el que brilla la destreza tanto en la narración de cuestiones específicas —determinadas intrigas palaciegas, tensiones entre los diferentes "grandes" de la corte, logros diplomáticos y militares, etc.— como en la labor de síntesis que se lleva a cabo en otros momentos.

En las páginas introductorias, Ribot escribe que "Rey y reinado (el gobierno de la Monarquía) serán los polos de atención de este estudio, pues se trata de dos elementos que no pueden entenderse separadamente" (20). Para ello, repasa al detalle su recepción historiográfica a lo largo del tiempo, haciendo parada en un siglo XIX en el que se cimentarán dos actitudes distinguibles, una marcadamente negativa y otra más matizada. Exponentes de la segunda serán historiadores como Joan Reglá o el ya citado Gabriel Maura Gamazo, quienes retrataron al monarca como un ser débil de cuerpo y carácter, pero dotado de "una evidente rectitud moral, piedad, fidelidad a su conciencia, y un innato sentimiento de realeza" (37). Con este último, de gran influencia en historiadores posteriores como Henry Kamen o Antonio Domínguez Ortiz, concuerda en muchos aspectos la aproximación de Ribot. Así, uno de los primeros mitos que desmonta el autor es el del determinismo asociado a la consanguineidad de los Habsburgo, que ha llevado a presentar a Carlos II casi automáticamente como una figura incapacitada. Sin embargo, quienes le conocieron personalmente hablaron de él como una persona relativamente normal, dotada incluso de virtudes notables, entre ellas una gran capacidad de comprensión. Pese a ser "un ser enfermo y desgraciado, incapacitado en consecuencia para desempeñar el elevado puesto en que su nacimiento le había situado" (21), Carlos fue sin embargo un rey activo, presente en los asuntos de gobierno desde los cuatro años y que, en algunos momentos de su vida, como en la segunda década de los años ochenta, incluso gozó de buena salud (181); y aunque es cierto que resultó "el peor de los de su dinastía" (341), esa valoración no debe confundirse con la imagen caricaturesca que a menudo se ha transmitido.

Esta misma hostilidad historiográfica se ha proyectado también sobre la Reina madre, Mariana de Austria. La que fuera segunda esposa de Felipe IV ha sido víctima de una actitud general de desprecio hacia los gobiernos femeninos que no ha sabido comprender el funcionamiento real de las sociedades cortesanas, en donde las mujeres tenían de hecho una presencia mucho mayor que en las sociedades burguesas anteriores. Mariana, debe recordarse, había sido educada específicamente para su puesto, y fue en realidad más prudente, capaz y astuta de lo que tradicionalmente se ha pensado, tal y como demuestran los escritos. Buena muestra de ello es que la Junta de Gobierno creada por Felipe IV en su testamento no tuvo como finalidad controlarla, sino que, por el contrario, quedó bajo su propia supervisión; en otras palabras, se le otorgó el mismo poder que él mismo hubiera ejercido.

El capítulo dedicado a esta figura se centra en la Junta de Gobierno y en la relación que la regente tuvo con esta, lo que la permite a Ribot ofrecer una imagen igualmente matizada de esta figura histórica vista como "reina ignorante" (67), cuya imagen "hunde sus raíces en las duras campañas de memoriales, escritos y panfletos desencadenada contra sus favoritos, que escondía un ataque contra ella y contra los defectos que se atribuían a un gobierno mujeril" (67). La

personalidad de la Reina se revela en última instancia lo suficientemente compleja como para que, a ojos de muchos de sus contemporáneos, pudiera resultar débil e indecisa al tiempo que ofrecía muestras evidentes de firmeza en el ejercicio del poder. En su condición de gobernante, la cuestión esencial radica en determinar si sus decisiones contribuyeron a resolver los problemas del reino o si, por el contrario, sus medidas los agravaron, generando incluso otros nuevos. Su principal mérito fue, probablemente, su papel en la política internacional, ámbito en el que intervino con frecuencia y supo actuar con inteligencia y sentido práctico, pese a las considerables dificultades que le impusieron tanto la complicada situación heredada como la decisión de Luis XIV de apropiarse de varios territorios de la Monarquía (160).

En este contexto se sitúan también los dos validos de la Regencia (1665-1677), Everardo Nithard y Fernando de Valenzuela. El padre Nithard, que de hecho no fue propiamente un valido, gozaba de la confianza de la Reina en calidad de confesor, si bien no parece que interviniera en las decisiones políticas, ofreciendo por el contrario "un poder esencialmente informal –no sustentado en cargos—, pero efectivo" (77); Valenzuela fue un "advenedizo" (132) de veloz ascenso en la corte, pero cuyo poder real fue menor de lo que se ha supuesto. Junto a estos, Ribot construye un detallado cuadro de los personajes más influyentes del entorno cortesano, incluyendo no solo a los poderosos nobles instalados en órganos de gobierno, sino a todos aquellos empleados de palacio (camareras, mayordomos, caballerizos, etc.) con poder de persuasión e influencia directa o indirecta. "En la elección de todos ellos", leemos, "la reina procuró mantener el necesario y delicado equilibrio entre familias y grupos, aunque buscando siempre valerse de aquellos que le inspiraban mayor confianza" (137). De gran interés resulta asimismo el análisis de unos años —los que van de 1669 a 1673— que habían pasado desapercibidos por la historiografía tradicional, pero que aquí se ven como un periodo de relativa estabilidad (110-132). El ascenso de Fernando de Valenzuela a partir de 1673 iniciará un periodo de cambios: en el plano local, una visión de la corte mucho más ceremonial y esplendorosa gracias a una serie de iniciativas que serían recogidas, por ejemplo, por el cronista Alonso Núñez de Castro en la tercera reimpresión de su *Libro Histórico y Político. Solo Madrid es corte y el cortesano en Madrid* (1675). El capítulo analiza también las maniobras diplomáticas más importantes en el panorama europeo, al tiempo que desmenuza las rivalidades entre Nithard y don Juan José de Austria, el hijo de Felipe IV y la actriz "La Calderona", que tanta relevancia tuvieron en este periodo, y que acabarían arrastrando a numerosas figuras (105-106). Ribot concluye que, pese a ciertos logros, el legado tanto de Nithard como de Valenzuela puede considerarse en términos generales como un fracaso.

El capítulo "El auge del reformismo (1677-1691)" cubre unos años clave del reinado, marcados por la figura de don Juan de Austria y por el apogeo de la aristocracia con la consolidación del Consejo de Estado. Con Valenzuela desterrado en Filipinas y luego en México (donde moriría en 1692) y con la Reina alejada de la corte, el llamado "bastardo real" ejerció el papel de primer ministro sin título. Pese a las limitaciones que le imponía su condición, don Juan lideró entre 1677 y 1691 un periodo de auge del reformismo, ya que albergaba grandes ambiciones y se reveló como un buen ministro, con apoyo popular e incluso de parte de la nobleza, aunque esta le observara con recelo y lo utilizara como apoyo para oponerse a la reina. Ribot presta atención pormenorizada a las rivalidades, ascensos y caídas de determinados aristócratas, al primer matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans, y al efecto en Europa y España del impulso expansionista de Luis XIV. Especial atención merece igualmente la figura del duque de Medinaceli, a su gobierno y al del conde de Oropesa, gracias al cual mejoró la situación económica de la Corona de Castilla con la reforma monetaria de 1686, la presupuestaria dos años después y los proyectos de reducción burocrática de 1687 y 1691.

El fin del gobierno de Oropesa dará paso a unos años caracterizados por una mayor dispersión del poder. Con la muerte repentina de María Luisa de Orleans en febrero de 1689 y la veloz decisión de un nuevo matrimonio con Mariana de Neoburgo en agosto de ese mismo año se iniciará una nueva fase del reinado que ocupa el tercer capítulo, "La década de Mariana de Neoburgo". Nos encontramos ya con lo que Ribot llama "el rey adulto" (254), cuya dedicación al despacho será mayor de lo que se ha pensado hasta el momento, como confirman los informes de embajadores venecianos. En el nuevo "juego político" (269) entrará la facción de la camarilla de la reina, que elevó a nuevos miembros de la nobleza. El período se caracterizará también por el incremento de volatilidad en el panorama europeo y americano con el auge de las potencias marítimas, mientras que en el plano doméstico aumentará la incertidumbre por la falta de descendencia real. Dicha circunstancia amenazaba con trastocar de raíz el equilibrio geopolítico mundial, pues se trataba de la más vasta de las monarquías de su tiempo, dueña de territorios dispersos por medio mundo. Ese peligro, unido a la falta de un candidato único e indiscutible, empujó a las grandes potencias europeas a redactar diversos acuerdos de reparto, anticipando el día en que Carlos II muriera sin dejar descendencia. Tras todos ellos se adivinaba la sombra del monarca francés, quien, aunque los negociara siempre invocando la paz, jamás dejó que se olvidara su amenaza de empuñar las armas si no se respetaban los derechos de su estirpe. Con ello, en toda la cuestión sucesoria, la política internacional y los intereses ajenos habrían de imponerse, una y otra vez, sobre los planteamientos y decisiones nacidos en la corte y en los territorios de la Monarquía (292).

"El estudio del reinado del último de los monarcas españoles de la Casa de Austria", escribe Ribot al inicio del capítulo cuarto, "plantea cuestiones cuyo tratamiento parece más apropiado desde una visión de conjunto, no constreñida por la ineludible periodización de aquellos años que hemos seguido hasta aquí" (321). ¿Qué saldo arroja, entonces, esa "visión de conjunto"? La primera revisión, a la que vuelve Ribot en estas páginas, es la del peso del propio monarca en un periodo en el que fueron varias las manos que llevaron el timón imperial. Carlos II emerge en las páginas de este estudio como una figura mucho menos plana, como un ser de carne y hueso que desafía la imagen fantasmal que cronistas como el inglés Alexander Stanhope perpetuaron al caracterizar sus movimientos como los de "la figura de un reloj animado" (328),[1] y que otros vieron como carente de apetito sexual (333) y sometido a prácticas exorcistas (336). Sin embargo, y como leemos en estas páginas, en sus hábitos personales, en su relación con sus dos esposas, en sus diferentes aficiones como la caza o en su labor de mecenazgo, la vitalidad del joven monarca no fue muy diferente de la de sus antecesores.

Más allá de estas vicisitudes políticas internas, el reinado de Carlos II protagonizó además reformas de gran calado. En el terreno institucional, se dejaron de convocar las Cortes de Castilla (355), sustituidas por un procedimiento en el que la Reina solicitaba directamente a las ciudades los veintiún votos necesarios para renovar los millones y las alcabalas. Al mismo tiempo, se produjeron avances en el gobierno ejecutivo que se adelantaron al siglo XVIII, reforzando el poder del rey mediante el desarrollo de la Secretaría del Despacho Universal, siguiendo un precedente muy afín al modelo francés que Luis XIV estaba impulsando en la misma dirección. En el ámbito de la Hacienda, la Corona de Castilla experimentó bajo el mando del conde de Oropesa mejoras sustanciales a partir de varias iniciativas: la reducción de los gastos, la eliminación progresiva de

[1] Se trata de una carta que dirige a su hijo James el 6 de julio de 1698, en la que comenta que el rey "looks like a ghost, and moves like an image of clock work". Recogidas en *Spain under Charles the Second; or, Extracts from the correspondence of the Hon. Alexander Stanhope, British minister at Madrid. 1690-1699. Selected from the originals at Chevening by Lord Mahon.* London: Murray, 1844, p. 138.

los juros y otras deudas gracias a una contención presupuestaria, y una política de alivio fiscal para los sectores más débiles, especialmente sobre los pecheros castellanos (369, 381), que resultó en que los grupos más ricos —y ciertos territorios como Nápoles y los Países Bajos— asumieran una carga creciente en la financiación de los conflictos. El resultado fue una notable mejora económica a partir de los años sesenta con una Hacienda más saneada y eficaz, acompañada de una recuperación demográfica y de un gran auge económico en territorios como México. También mejoraron las relaciones de la Corona con los distintos reinos, como ocurrió con Cataluña, mientras que en territorios como Sicilia se reforzó el poder real logrando un equilibrio adecuado entre centralismo y autonomía, adaptado a las circunstancias particulares de cada territorio. Fue también una época de personajes de gran talla (nobles, eclesiásticos, hombres de finanzas…), en la que la aristocracia mantuvo un considerable poder político al tiempo que iniciaba su propia decadencia: precisamente en este periodo se vendieron más títulos que nunca, dando lugar a una nueva *nobleza de servicio*, muy al estilo francés, que se convertiría en el modelo del siglo siguiente.

En el plano internacional, la decadencia sí fue más perceptible, en un momento histórico en que la Monarquía Hispánica necesitaba aliados de forma acuciante. Semejantes compromisos resultaban costosos, por lo que la presión fiscal sobre los súbditos para financiar el imperio siguió siendo considerable, lo que agudizó las tensiones políticas en un reinado ya marcado por las dificultades del problema sucesorio. Al mismo tiempo, sometieron a prueba una estructura administrativa que, pese a ciertas debilidades, demostró su eficacia en momentos de necesidad. Aunque el peso del imperio recaía mayoritariamente sobre Castilla —con el apoyo de la plata de las Indias—, la capacidad de España para sostenerlo se vio favorecida por una mayor integración entre el centro y la periferia, así como por la contribución de los territorios no castellanos, con Aragón y Nápoles a la cabeza—este último, por ejemplo, será fundamental a la hora de financiar los intereses castellanos en la Revuelta de Mesina. Aun así, conservó una cierta capacidad defensiva gracias a un ejército todavía considerable de unos cien mil hombres, mantenido desde los años sesenta, cifra nada desdeñable para la época. A ello se sumó una hábil utilización de los recursos navales, como ha señalado Storrs, y frente a la amenaza francesa la Reina desplegó una política de coaliciones muy hábil que logró frenar los avances de Luis XIV, según ha destacado Mitchell.

IV. Desafíos y envites

En definitiva, y como se nos recuerda en las "Reflexiones finales", el gran éxito de Carlos II fue la conservación de la monarquía y aumento de las posesiones en América y el Pacífico pese a los reveses históricos sufridos y al poderoso auge del monarca francés, un logro que la historiografía tradicional ha tendido a minimizar. Carlos II fue un monarca que inspiró numerosas piezas de ficción muy poco generosas con su persona (41), pero que también fue testigo de un panorama cultural con una nueva generación de artistas, escritores y científicos –muchos de ellos agrupados, como he señalado ya, bajo la etiqueta de *novatores* (475)—que abrió el camino a nuevas formas de investigación y difusión del conocimiento. Su reinado, sometido hoy a una intensa revisión liderada por estudios como el aquí reseñado, ofrece hoy en día numerosas vías de acceso a futuras iniciativas críticas que incluso cuestionan algunos de los presupuestos más sólidamente enquistados; porque, si recordamos que Felipe V tenía sangre habsburga, Carlos II no podría considerarse como el último Austria; porque, si como se ha empezado a proponer en fechas recientes, adelantamos el periodo ilustrado a la década de los ochenta en lo concerniente al estudio de ciertas disciplinas científicas que convivió con la existencia de grandes figuras en literatura y pintura, este final de siglo no sería tan parco en logros; o porque, si tenemos en cuenta el gran

momento que experimentaron territorios de la Monarquía como Aragón, México o Lima, nos encontramos entonces ante un momento histórico que ofrece al estudioso todo un abanico de nuevas realidades con las que cuestionar la perniciosa idea de crisis. En la visión de este monarca como la "figura de un reloj animado" el Embajador inglés plasmaba muchas de las inquietudes presentes hoy en la crítica última como fueron la importancia en el Barroco del hombre-autómata, el secreto del mecanismo escondido que animaba la vida, el motor invisible que se escondía tras la figura visible y, sobre todo, el poder de la gestualidad como máscara pero también como revelación: una imagen muy de su tiempo pero que puede leerse de diferentes maneras. Y desde esa pluralidad de significados, la historiografía reciente ha dado, sin lugar a duda, un firme paso en esta revisión.

Dicha crisis, por último, no debe entonces ser vista como definitoria del periodo, sino más bien como un rasgo (o acaso prejuicio) fundamental en la imaginación crítica de quien lo observa. La investigación literaria tiene ahí, en ese sentido, un muy atractivo envite: en términos comparativos, la producción narrativa, poética y teatral durante este reinado sigue estando necesitada de una mayor atención, en la medida en que esa riqueza de aproximaciones al periodo que ofrece la historiografía reciente no ha sido igualada desde la crítica aurisecular. Es de sobra sabido que durante estos años las letras vivieron una etapa de continuidad y cierto agotamiento respecto al esplendor anterior del Siglo de Oro, dominada todavía por Pedro Calderón de la Barca. Su obra e influencia marcaron la escena teatral cortesana hasta su muerte en 1681, continuada por dramaturgos de peso —Agustín Moreto, Juan Bautista Diamante, Francisco Antonio de Bances Candamo…— que mantuvieron activa la industria del teatro en su transición a otros modos y temas. De algunos de ellos ya teníamos estudios clásicos antes de entrar el nuevo milenio, y de otros tenemos ahora algún que otro testimonio gracias a voces como la del ya citado Alain Bègue, acaso la más destacada en estas dos últimas décadas por sus monografías *La poésie espagnole de la fin du XVIIe siècle : José Pérez de Montoro (1627-1694), membre d'un Parnasse oublié* (2010) y *Monarquía y Parnaso: la invención literaria de Carlos II (*2025), su libro editado *Pensar la literatura entre Barroco y Neoclasicismo (1650-1750)* (2021), su monográfico coordinado en *Criticón* (103-104) con el título *La literatura española en tiempos de los novatores (1675-1726)* (2008), así como el co-dirigido con Carlos Mata Induráin, *Hacia la modernidad: la construcción de un nuevo orden teórico literario entre Barroco y Neoclasicismo* (2018). Pero, salvo casos como este, en líneas generales el campo continúa estando subestimado, pues bajo ese elenco de *notables* post-calderonianos late un nutrido estrato de voces que no han recibido una lectura como la que han disfrutado sus coetáneos transatlánticos Sor Juana Inés o Carlos de Sigüenza y Góngora, por dar tan solo dos casos. Cabría concluir, por tanto, que la riqueza de temas y perspectivas históricas expuesta en estas páginas no ha tenido parangón en el estudio de las diferentes formas de ficción en el periodo —piénsese en figuras como el poco estudiado Francisco Santos, cuya producción narrativa y poética recorrió el reinado de principio a fin—, como tampoco se aprecia una imbricación real en el diálogo entre historia y ficción. Es cierto que el XVII es un siglo desigual, pero es cierto también que la crítica aurisecular no está exenta de redundancia y tedio, tanto como los tiempos del hechizado no están exentos de un cierto hechizo inexplorado.

Obras citadas

Álvarez López, Ana. *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España*. Madrid: Cátedra, 2008.

Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado, eds. *Bifronte imperio de dos mundos: La Monarquía de Carlos II en Europa y América*. Frankfurt, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 2025.

Andrés Robres, Fernando, Rafael Benítez Sánchez-Blanco y Eugenio Ciscar Pallarés, eds. *El monasterio rebelde. Monarquía y poder monástico en el Reino de Valencia (1665-1670)*. Madrid: Marcial Pons, 2020.

Barrio Gozalo, Maximiliano. *La embajada de España en Roma durante el reinado de Carlos II (1665-1700)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2103.

Bègue, Alain. *Monarquía y Parnaso: la invención literaria de Carlos II.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2025.

---, ed. *Pensar la literatura entre Barroco y Neoclasicismo (1650-1750)*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2021.

---. *Carlos II (1665-1700). La defensa de la Monarquía Hispánica en el ocaso de una dinastía*. París: Berlín Editeurs, 2017.

---. *La poésie espagnole de la fin du XVIIe siècle : José Pérez de Montoro (1627-1694), membre d'un Parnasse oublié*. Sarrebruck: Éditions Universitaires Européennes, 4 vols., 2010.

---, ed. *La literatura española en tiempos de los novatores (1675-1726).* Monográfico de *Criticón*, 103-104 (2008).

--- y Carlos Mata Induráin, dirs. *Hacia la modernidad: la construcción de un nuevo orden teórico literario entre Barroco y Neoclasicismo.* Madrid, Frankfurt: Editorial Academia del Hispanismo, 2018.

Bravo Martín, Alberto. *Yo, el rey. La historia de Carlos II*. Madrid: Ático de los Libros, 2026.

Calvo, Thomas. *Espacios, climas y aventuras. El galeón de Filipinas y la fragata de las Marianas en el Pacífico Occidental (1680-1700)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2016.

Domínguez Rodríguez, José María. *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenazgo musical del Duque de Medinaceli, 1687-1710*. Kassel: Reichenberger-Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.

Escobar, Jesús. *Arquitectura y Monarquía en Madrid, 1620-1700*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2025.

Espino López, Antonio. *La frontera marítima de la Monarquía. La marina de Carlos II*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2019.

---. *Fronteras de la Monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II, 1665-1700*. Lérida: Milenio Publicaciones, 2019.

---. *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte (1652-1714)*. Madrid: Edaf, 2014.

Farré Vidal, Judith, ed. *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*. Madrid, Frankfurt, Pamplona: Iberoamericana, Vervuert, Universidad de Navarra, 2007.

Fernández Nadal, Carmen María. *La política exterior de la monarquía de Carlos II. El Consejo de Estado y la embajada de Londres (1665-1700)*. Gijón: Ateneo Jovellanos, 2009.

Font de Villanueva, Cecilia. *La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y política económica*. Madrid: Banco de España, 2008.

García García, Bernardo J. y Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, eds. *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015.

García López, Jorge, y Enrique García Santo-Tomás, eds. *Atardece el Barroco. Ficción experimental en la España de Carlos II (1665-1700)*. Frankfurt, Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 2021.

García Pérez, Francisco José. *Los predicadores de Carlos II. La oratoria sagrada al servicio del poder*. Granada: Comares, 2024.

Lurgo, Elisabetta. *Marie-Louise d'Orléans. La princesse oubliée, nièce de Louis XIV*. París: Perrin, 2021.

Maffi, Davide. *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*. Madrid: Desperta Ferro, 2020.

Marcaida, José Ramón. *Arte y ciencia en el barroco español. Historia natural, coleccionismo y cultura visual*. Madrid: Fundación Focus-Abengoa / Marcial Pons, 2014.

Martín Marcos, David. *Península de recelos. Portugal y España, 1668-1715*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia / Instituto Universitario de Historia Simancas, 2014.

Martínez Leiva, Gloria. *Mariana de Neoburgo, última reina de los Austrias. Vida y legado artístico*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2022.

Mestre Zaragoza, Marina, ed. *L'Espagne de Charles II, une modernité paradoxale: 1665-1700*. París: Classiques Garnier, 2019.

Mínguez, Víctor. *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica de la Casa de Austria*. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2013.

Mitchell, Silvia Z. *Queen, Mother, and Stateswoman: Mariana of Austria and the Government of Spain*. College Park, PA: Penn State University Press, 2019. [Traducido al español como *Reina, madre y estadista. Mariana de Austria y el gobierno de España*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2023].

Navarro Brotóns, Víctor. *Disciplinas, saberes y prácticas. Filosofía natural, matemáticas y astronomía en la sociedad española de la época moderna*. Valencia: Universitat de València, 2014.

Oliván Santaliestra, Laura. *Mariana de Austria. Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*. Madrid: Editorial Complutense, 2006.

Pérez Pérez-Olivares, Rubén. *El hechizo del mercantilismo: Carlos II y la Junta de Comercio (1679-1707)*. Madrid: Universidad Complutense, 2006.

Ribot, Luis. *Carlos II. El final de la España de los Austrias (1665-1700)*. Madrid: Marcial Pons. Ediciones de Historia, 2005.

--- y José María Iñurritegui, eds. *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España, 1668-1700*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.

Rodríguez Hernández, Antonio José. *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos Españoles*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007.

Saavedra, María del Carmen, ed. *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII. Viejas imágenes y nuevas aportaciones*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016.

Sanz Ayán, Carmen. *Carlos II, el último Austria. Contexto, entorno y legado*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2025.

---. *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia, 2013.

---. *Hacer escena. Capítulos de historia de la empresa teatral en el Siglo de Oro*. Madrid: Real Academia de Historia, 2013.

Sanz Camañes, Porfirio. *En la periferia del imperio español. Fidelidad, guerra y supervivencia en el Aragón de Carlos II*. Madrid: Sílex, 2024.

Silva Soto, Álvaro. *Entre Austrias y Borbones. Derecho y razón de estado en la sucesión de Carlos II*. Madrid: Dykinson, 2021.

Storrs, Christopher. *The Resilience of the Spanish Monarchy 1665-1700*. Oxford: Oxford University Press, 2006. [Traducido al español como *La resistencia de la Monarquía Hispánica, 1665-1700*. Madrid: Marcial Pons, 2013]